



VI

Y me veo de pie, mirando las dos rayas que se cruzan más o menos por el medio, una marrón y otra morada, y veo que he pintado las rayas despacio y con mucho óleo espeso, y que el óleo se ha corrido, y donde las líneas se cruzan se produce una bella mezcla de color y pienso que ya no soporto ver más ese cuadro, porque lleva ya mucho tiempo ahí en el caballete, un par de semanas, quizá, así que ahora, una de dos, o lo cubro de pintura blanca o lo llevo al desván, al trastero donde guardo los cuadros que no quiero vender, solo que llevo días pensando lo mismo, pienso, y agarro el bastidor y lo suelto y me doy cuenta de que yo, que llevo toda la vida pintando, en fin, desde que era un niño, óleo sobre lienzo, pues ya no tengo ganas de pintar, toda la alegría que me daba pintar ha desaparecido, pienso, y hace ya semanas que no pinto, y ni siquiera he sacado el cuaderno de bocetos del bolso marrón colgado sobre los cuadros que tengo apartados, ahí entre la puerta de la entrada y la puerta de la alcoba, y pienso que quiero deshacerme de ese cuadro y deshacerme del caballete, y de los tubos de óleo, en fin, de todo, quiero deshacerme de todo lo que tengo sobre la mesa de la sala, de todo lo que tiene que ver con pintar en lo que ha sido tanto taller como



sala de estar, y así ha sido desde que Ales y yo nos mudamos a la casa hace tanto, tanto tiempo, porque todas estas cosas me están agobiando, y tengo que deshacerme de ellas, fuera, y no es que entienda lo que me está pasando, pero algo es, algo me pasa, y en realidad da igual qué es, pienso, y oigo a Åsleik decir Cruz de San Andrés, enfatizando la palabra, con ese desagradable énfasis en la palabra, como para demostrar que él también sabe cosas lo dice así, con orgullo, y es que Åsleik es un ingenuo, sí, esa es la palabra correcta, ingenuo, pienso, y pienso que he dicho que lo acompañaré a Øygna a celebrar la Navidad con la Hermana, como la llama él, con la que se llama Guro, y supongo que será lo mejor para mí, puesto que si me quedara solo me quedaría en la cama, ni me levantaría siquiera, bueno, solo para coger agua si tuviera sed y comida si tuviera hambre, pero por lo demás me quedaría en la cama ahí en la alcoba y sin encender la luz, para que estuviera todo lo más oscuro posible, y luego intentaría dormir, intentaría no pensar en nada, porque querría que estuviera todo vacío, eso, vacío y silencioso, sí, silencioso y oscuro, porque ahora lo único que deseo es silencio, un silencio absoluto, que caiga sobre mí un silencio como cae la nieve, y que me cubra, pues sí, que caiga un silencio sobre todo lo que existe, y también sobre mí, eso, sobre mí, ojalá nieve sobre mí un silencio que me cubra, que me haga invisible, que lo haga todo invisible, que logre que todo desaparezca, pienso, y desaparecerán todos los pensamientos, todas las imágenes que se han acumulado en mi recuerdo y me atormentan y yo estaré vacío, solo vacío, me convertiré en una nada silenciosa, en una oscuridad silenciosa, y quizá lo que tengo en mente sea la paz de Dios, o quizá no, quizá no tenga nada que ver con eso que llamamos Dios, pienso, si es que es posible hablar de Dios, si es que tiene algún sentido, porque acaso no era Dios algo que solo es, pero de lo que no se puede decir nada, pienso, y pienso



que el rezo, eso de rezar el rosario a mi manera, sigue haciéndome bien, igual que la misa, solo que Bjørgvin queda lejos, al menos si vas y vienes en coche en un mismo día, y ahora se me hace cuesta arriba, pienso, y ya he pasado muchas noches en la Fonda, pienso, aunque en Navidad siempre cojo el coche para ir a la misa del día, y lo haría también este año si no fuera porque voy a acompañar a Åsleik a celebrar la Navidad en casa de la Hermana, así que este año me quedo sin misa del día, pienso, y estoy ahí de pie ante el caballete y entonces voy y me paro ante la ventana y miro por la ventana y aunque está oscuro veo el camino que hice construir entre mi casa y la carretera principal y veo mar, solo mar, islotes y escollos, en fin, el mar de Sygne, y luego, a lo lejos, veo el mar abierto, y aunque sea de noche lo veo todo perfectamente y pienso que tengo que quitar ese cuadro de en medio, tengo que cogerlo y quitarlo de ahí, no quiero verlo, no quiero tenerlo más en la sala, tengo que quitarlo de ahí, pienso, y me acerco al caballete y agarro el bastidor y levanto el cuadro del caballete y lo dejo con los cuadros inacabados, debajo del gancho donde cuelga mi bolso marrón de cuero, entre la puerta de la alcoba y la de la entrada, en la fila de cuadros con los que aún estoy no contento, y miro la pared junto a la puerta de la cocina y ahí ya no hay cuadros porque hace algunas semanas los llevé a Bjørgvin, a la Galería Beyer, pienso, y veo a Brage junto a la puerta de la cocina, mirándome, y pareciera que siente lástima por mí, pienso, pareciera que Brage quiere consolarme solo que no sabe cómo, y veo sus ojos de perro, y es como si lo entendieran todo, bueno, como si para ellos no hubiera secretos, pienso, y Brage no se aparta de mí, cuando me echo en el banco viene a echarse a mi lado, y por la noche cuando me meto en la cama de la alcoba hace lo mismo, me sigue y se sube a la cama de un salto, y lo cierto es que mi vida no sería gran cosa sin este perro, sin Brage, pienso, solo que Asle se recuperará pronto y



tendré que devolvérselo, pienso, y entonces me agenciaré mi propio perro, eso seguro, pienso, porque hasta ahora nunca he tenido perro aunque muchas veces he pensado en agenciarme uno, una y otra vez he pensado en agenciarme un perro, y luego una barca, una barmar, que las llaman, una barca de Barmen, pero del dicho al hecho nunca he pasado

Ay, Brage, digo

y enseguida empieza a agitar el rabo y pienso que necesita salir un poco

Vas a salir a darte una vuelta, Brage, digo

y voy a la puerta y la abro y Brage sale corriendo a la nieve, pero ya ha dejado de nevar, y hace más frío, pues sí, hace una noche realmente fría y clara y veo las estrellas brillar ahí afuera en el firmamento, y veo la luna, que está grande y redonda y amarilla, pienso, y pienso que desde la luna, y desde las estrellas, es Dios quien reluce, bueno, en fin, de alguna manera, aunque Dios no sea nada, y no tenga ni un cómo ni un por qué, y es que Dios no tiene por qué, como tampoco lo tienen la luna y las estrellas, la luna sencillamente está ahí, como lo están las estrellas, pues sí, una flor sencillamente está ahí, igual que un ciervo, porque tanto la luna como las estrellas y las flores y los ciervos son sencillamente lo que son, solo que al contrario que Dios sí que tienen su cómo, pienso, y tengo frío, y hoy es viernes y es de noche y mañana será víspera de Nochebuena y este año acompañaré a Åsleik a celebrar la Navidad con su hermana Guro ahí en Øygna, y todos los años, desde que el Músico ese abandonó a la Hermana, Åsleik me pregunta si quiero acompañarlo, porque mientras la Hermana y el Músico vivían juntos, Åsleik no celebraba la Navidad en casa de la Hermana, y yo, desde hace por lo menos diez años, siempre respondo que prefiero pasar la Navidad solo, pero resulta que este año no tengo ganas de estar solo, la verdad es que no tengo ganas de nada, y mucho



menos de seguir pintando, mira que es raro, pienso, y en ese momento llamo a Brage y él vuelve con parsimonia, y pasamos a la entrada y él se sacude, se sacude la nieve y yo cierro la puerta de la casa y entro en eso que es tanto sala como taller y que pronto será solo sala y noto que estoy cansado, y debería acostarme, pienso, y voy y me siento en mi sillón junto a la mesa redonda y miro hacia la oscuridad de afuera, hacia el punto por el que me oriento, hacia mi lugar ahí afuera en el mar de Sygne y miro hacia las olas y veo a Asle salir de la habitación que alquila en calle Universidad 7, en casa de Herdis Åsen, y Asle enfila hacia la Escuela de Arte y piensa que se pasan los días pintando modelos en vivo, durante tres horas, croquis se llaman, y luego tienen dos clases de historia del arte a la semana, y quizá sea eso lo que le resulta más provechoso, y es que el hombre que da las clases, el catedrático Christie, es catedrático de historia del arte en la Universidad de Bjørgvin, y lo que se le queda a Asle no es tanto lo que dice como las diapositivas que les enseña de obras de arte, piensa Asle, y el catedrático Christie dice que es evidente que los grandes artistas marcan una diferencia, con su arte particular, absolutamente particular, introducen algo nuevo en el mundo, pues sí, una nueva manera de mirar desconocida hasta entonces, y cuando uno de esos artistas concluye su obra el mundo tiene otro aspecto, dice el catedrático Christie, y aun así lo que más impresionaba a Asle eran los cuadros que mostraba, y los libros a los que se refería, que podían conseguirse en la Escuela de Arte, porque allí había una gran biblioteca, aunque había mucha lista de espera, Asle se apuntó por ejemplo a la lista de espera de un libro de reproducciones de pinturas de Lars Hertervig y pasaron tres meses hasta que consiguió el libro, y luego solo podía quedárselo un mes, piensa Asle, pero entonces se topó con un librito de pinturas de Lars Hertervik en una librería de Bjørgvin y se compró el libro y



era tan pequeño que le cabía en el bolsillo interior de la chaqueta de pana negra y empezó a llevarlo siempre encima, se lo llevaba a todas partes y cuando le encajaba miraba un rato las pinturas, al sentarse en un banco en un parque, o cuando iba solo a la Cafetería, o a la Taberna, y luego estaba la Colección de Arte de Bjørgvin, que quizá fuera el lugar del que Asle sacaba más provecho, porque la verdad es que antes de mudarse a Bjørgvin él no había visto nunca pinturas decentes, y ya en su primer día en la Escuela de Arte los estudiantes se enteraron, bueno, fue Eiliv Pedersen quien se lo dijo, de que debían visitar la Colección de Arte de Bjørgvin tan a menudo como les fuera posible, y de que estaría bien que se pasaran una, bueno, varias horas mirando la misma obra de arte, aunque si aún no habían estado nunca lo mejor eran que se llevaran cuanto antes una impresión de conjunto de la colección, dijo Eiliv Pedersen, y después había que elegir una obra y estudiarla a fondo, y venía bien hacerle bocetos, o mejor aún hacer bocetos propios en diálogo con la obra, eso dijo Eiliv Pedersen, piensa Asle, y si pintaban lo bastante bien quizá algún día la Colección de Arte de Bjørgvin comprara una o varias de sus obras, y eso sería un verdadero honor, dijo, un honor solo superado por el de ser Artista Invitado del Festival de Bjørgvin o por el de que el Museo Nacional de Arte en Oslo comprara una o varias de sus obras, dijo, piensa Asle, y piensa que él en realidad se conformaría con poder pintar sus cuadros y ganar lo suficiente para vivir de ellos, piensa, y yo estoy sentado junto a la mesa redonda mirando la oscuridad de afuera y aunque esté oscuro veo el mar, veo las olas, ahí en mi lugar en medio del mar de Sygne, con tanta nitidez como si fuera pleno día veo el mar, veo las olas, y esta noche el mar está bastante tranquilo, pienso, mientras busco mi lugar en el mar, pues sí, más o menos en medio del mar de Sygne queda mi lugar, pienso, y pienso que esta noche viene Åsleik a comer



bacalao seco y no tengo muchas ganas de recibir visita, porque es como si me faltaran las fuerzas para hacer las cosas, incluso para quedarme sentado en mi sillón, pienso, pero en algún sitio tengo que estar y algo tengo que hacer y mañana es víspera de Nochebuena y luego viene la Nochebuena, y le he dicho a Åsleik que voy a acompañarlo a celebrar la Navidad en casa de la Hermana, y a primera hora, o a media mañana, del día de Nochebuena iremos en su Barco hasta Øygna, eso hemos acordado, pienso, y miro hacia el punto por el que me oriento, hacia las olas que se ven allí, y en ese momento veo a Ales y a Asle caminando de la mano

Fíjate habernos encontrado tú y yo, dice Ales

Sí, dice Asle

Es increíble, dice ella

Sí, dice él

y siguen caminando de la mano

Y nos hemos hecho novios en cuanto nos hemos conocido, dice Ales

En el Café del Autobús, dice

Sí, dice Asle

Simplemente ha pasado, dice ella

y Ales se ríe y Asle nota lo bien que le sienta tener la mano de Ales en la suya y no entiende del todo lo que está ocurriendo, ni lo que ha ocurrido, piensa, porque él estaba tan tranquilo ahí en el café y de repente apareció Ales, pues sí, fue como si apareciera de la nada y ahí estaba, en una mesa, y en ese momento se encontraron sus miradas, piensa Asle, y Ales dice que es muy raro porque ella nunca va a ese café, al Café del Autobús, porque ese café no tiene buena reputación, dice, así que la verdad es que era la primera vez que iba, dice, y por qué tenía que ir ella precisamente hoy al Café del Autobús, y por qué Asle tenía que estar allí precisamente hoy, eso no lo entiende, o sí que lo entiende, porque es designio divino, dice,